

Regeneración

Semanal Revolucionario

Entered as Second-Class Matter, Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 30 DE MAYO DE 1914.

NUMERO 191

Cantos de Sirena de Woodrow Wilson

Lo que parecía ser un movimiento espontáneo de Argentina, Brasil y Chile como mediadores de las diferencias entre Wilson y Huerta, ha resultado ser la obra de Wilson y Bryan, su secretario de Estado. Uno de los mediadores, el Embajador del Brasil, declaró en un banquete dado a los delegados y mediadores en la Clifton House por el Ministro de Agricultura del Dominio del Canadá, que Wilson y Bryan habían invitado a los representantes de las tres naciones sudamericanas a mediar entre México y los Estados Unidos.

Reflexiones.

La declaración del Embajador del Brasil es por demás importante, pues ella viene a confirmar lo que dijimos a raíz de la toma del Puerto de Veracruz por los marinos americanos, que la ocupación del Puerto era simplemente un tanteo para pulsar la opinión del pueblo mexicano. La opinión se manifestó vigorosa contra la invasión y los americanos hicieron alto, no avanzaron hacia el interior del país, sino que se concretaron a guarnecer la ciudad tomada y a fortificar sus suburbios; pero si los americanos no avanzaban hacia el interior del país, ¿los mexicanos si se disponían a efectuar un asalto a la plaza invadida, y entonces, Wilson y Bryan, para evitar un choque que podía ser de fatales consecuencias para las invasiones, inventaron la cuestión de la mediación de las tres grandes repúblicas sudamericanas.

¡Quitenmelo, que lo mato!

Esta expresión popular llena de punzante ironía, puede ser aplicada en el caso de la guerra contra México. Wilson, al echarse a la greña a Huerta, gritó a Argentina, Brasil y Chile: ¡quitenmelo, que lo mato! y así fué cómo, según la franca aunque poco diplomática declaración del Embajador del Brasil, los representantes de las tres naciones mediaron en el conflicto, se pactó un armisticio o suspensión de hostilidades que Wilson y Bryan tan ardentemente deseaban, y se inauguraron las conferencias de paz en la bella población del Niágara, Canadá.

La dealealtad.

Y mientras el armisticio está en vigor, el Departamento de Guerra de los Estados Unidos prepara el reclutamiento de doscientos cincuenta mil soldados para lanzarlos sobre México; transportes de guerra están listos para el embarque de hombres, caballos y municiones de todo género con destino a Veracruz, y la Isla de Lobos es tomada por fuerzas navales americanas, todo lo cual demuestra que Wilson está solamente ganando tiempo para prepararse debidamente para la guerra.

La fuerza material.

Pero esa fuerza material nada significa, es pequeñísima si se la compara con la que puede desarrollar todo un pueblo armado para repeler una agresión, como la americana, que significa la esclavitud económica, política y social del proletariado, porque el pueblo mexicano comprende que la invasión no tiene otro objeto que sentar sobre firmes bases el derecho de propiedad individual, el derecho que da oportunidad a los astutos, a los hombres sin escrúpulos y a los malvados de acaparar para su exclusivo provecho la riqueza social, y de robustecer el ya muy deteriorado principio de autoridad, sin el cual no podría nadie gozar toda clase de placeres a costa del sufrimiento de los demás. Necesita, pues, Wilson, para emprender la guerra contra México, fuerza moral, simpatía por parte de los proletarios mexicanos para que, en vez de oponerse a la Intervención, la favorezcan, y Wilson, astuto como es, trata de hacerse simpático a las masas populares de México fingiendo tomar interés en sus demandas de li-

bertad económica, política y social, y se declara partidario de la idea de dar tierras a los trabajadores.

¡Mucho ojo, compañeros!

Ya hemos dicho que hay que ver con desconfianza esa inusitada benevolencia por parte de los poderosos para los desheredados, pues los poderosos solamente se dan cuenta de que hay seres que sufren, cuando tienen interés en atraerse las simpatías del proletariado en provecho propio, y en el caso actual, el interés de Wilson es que el pueblo mexicano no se oponga a la Intervención americana, para ocupar el país sin gran resistencia, y una vez robustecido el principio de autoridad con el establecimiento de un gobierno fuerte, apuntalar el derecho de propiedad individual maltrecho ahora por los cuatro costados a los golpes de revolucionarios sin miedo, que lo mismo ponen la mano robusta sobre los títulos de la propiedad para hacerlos pedazos, como abren el cráneo del burgués y del representante de la Autoridad con la culata del fusil.

Cantos de sirena.

"The Saturday Evening Post," de Philadelphia, trae una entrevista tenida con Wilson sobre la cuestión mexicana. Dice Wilson: "Mi ideal es que haya en México un gobierno honrado; pero mi mayor cariño es para el ochenta y cinco por ciento de la oprimida población de aquella República que está ahora luchando por su libertad."

Cantos de sirena esos de Wilson, y nada más. Si cantos falaces para orillar al pueblo mexicano a su perdición, porque abogar por un gobierno honrado, cuando la experiencia de miles de años, en todos los países, ha demostrado que todos los gobiernos no han tenido otra misión que proteger los intereses de los ricos contra los derechos de los pobres, y al mismo tiempo demostrar cariño por los desheredados que luchan por adquirir la tierra, y con ella, la libertad, es un contrasentido. Si Wilson sintiera verdadera simpatía por los pobres, no desearía ningún gobierno para México, pues sabido es que el gobierno, tanto en México como en cualquier otro país, es el amparo de los ricos y el verdugo de los pobres.

La Verdad: espada de dos filos.

Wilson continuó diciendo: "¡Yo lo desafío a Ud.—al reportero— a que me cite un solo caso en toda la historia del mundo, en que la libertad haya venido de arriba! La Libertad se obtiene siempre por las fuerzas que trabajan abajo, en el bajo fondo social, por el formidable movimiento del pueblo soliviantado por la consciencia del mal, de la opresión y de la injusticia y por el fermento de los derechos humanos por cuya conquista se lucha, eso es lo que sirve para adquirir la libertad."

Wilson dijo la verdad: la libertad se toma, no se pide; pero al declarar tal cosa, Wilson destruye el pobre andamiaje de su obra de dar libertad al pueblo mexicano, pues como él bien dice, la libertad no viene de arriba, sino que nace del esfuerzo de los de abajo por adquirir sus derechos humanos. ¡Y pensar que Wilson tiene fama de talentoso y de sabio! ¡El, que está arriba, quiere dar la libertad al pueblo esclavizado, cuando la libertad no puede ser dádiva de nadie, sino don conquistado por la sangre y el esfuerzo del que quiere ser libre!

Se disfrazó de revolucionario.

Para impresionar mejor al pueblo, y así poder invadir a México con más facilidad, pues el pobre iluso cree que el trabajador mexicano comulga con ruedas de molino, Wilson se quita la levita del burgués, se enmaraña los pocos pelos que le quedan en la cabeza, y en mangas de camisa grita como un revolucionario de verdad: "Es una cosa curiosa que toda demanda por el establecimiento del orden en

México, no considera el orden para el beneficio del pueblo mexicano, la gran masa de la población, sino el orden para el beneficio del antiguo régimen, para los aristócratas, para los intereses consagrados por la ley, para los hombres que, precisamente los responsables de las presentes condiciones de desorden. Ninguno pide el orden por lo que pudieran beneficiarse las masas populares al adquirir una porción de sus derechos y SU TIERRA, sino que todos lo piden para que los grandes propietarios, los grandes señores de la tierra, los aristócratas, los hombres que han explotado aquel rico país para su beneficio exclusivo, puedan continuar sus rapiñas sin ser molestados por las protestas del pueblo del que han sacado su riqueza y su poderío."

Jugando con fuego.

Wilson se ha metido en verdad en un juego muy peligroso para él, y no sería extraño que los vampiros de Wall Street le dieran un jalón de orejas uno de estos días, pues lo que él dice se aplica tanto a México como a los Estados Unidos, a Inglaterra como a España, Francia, Italia, Alemania o cualquier otro país. El llamado orden, en México y dondequiera, es un verdadero desorden, porque está basado en la sumisión, por medio de la fuerza, de la clase trabajadora. El orden que prevalece en todo el llamado mundo civilizado, es la injusticia, es la arbitrariedad, es el atropello. Orden, para el burgués y el gobernante, es la tranquilidad con que ellos disfrutan de los productos del sudor y del sacrificio del pueblo trabajador. Criticar ese orden en México, es criticarlo en el mundo entero, y Wilson, en los Estados Unidos, es tan responsable de ese orden maldito, como lo son Huerta, Carranza y Villa en México. Si Wilson fuera sincero en sus declamaciones revolucionarias, comenzaría por acogerse aquí a los Rockefeller, a los Otis, a los Guggenheims, a los Hearst, a todos los piratas de la industria, a todos los acaparadores de la tierra, a todos los bandidos del comercio y de la banca, y dejarnos solos a los mexicanos en nuestra obra de ahorcar a nuestros verdugos.

El infortunio del mexicano y del americano.

El proletariado americano sufre al igual que el proletariado mexicano las consecuencias del acaparamiento de la tierra por unos cuantos bandidos. Si en México tenemos a Terrazas, Carranza y otros señores feudales dueños de vastas propiedades territoriales, en los Estados Unidos encontramos lo mismo. Según una estadística presentada a la Cámara de Diputados en Washington, por el Diputado por Pennsylvania Mr. Hulings, se ve que hay en los Estados Unidos 167,451,000, ciento sesenta millones, cuatrocientos cincuenta y un mil acres de tierra desmontada, no aprovechada; 261,202,000, doscientos sesenta y un millones, doscientos dos mil acres de tierra no desmontada, pero buena para la agricultura, tampoco aprovechada, y 361,000,000, trescientos sesenta y un millones de acres de tierra buena para huertas y pastos, no aprovechada igualmente. Toda esta cantidad fabulosa de tierra buena es propiedad de un reducido número de burgueses que ni la trabajan ni dejan a otros que la trabajen, siendo ese acaparamiento de las tierras en este país, la causa principal de que millones de personas rueden de un lugar a otro sin un pedazo de pan que llevarse a la boca, y que los grandes centros industriales se encuentren congestionados de una población enorme que se amontona en covachas, sin lumbre, sin pan, sin derechos, ganado humano que se pudre silenciosamente en su propia mugre y en su propio infortunio, pero de donde brotará la chispa rebelde que destruya el infame siste-

ma que permite a unos pocos gozar a costa del dolor humano.

¿Wilson ignorante?

¿No habrá herido los sentimientos de Wilson tan tremenda injusticia? ¿Por qué ese empeño en arreglar la cuestión agraria mexicana, cuando millones de americanos no quisieran otra cosa que un pedazo de tierra para mantenerse y mantener a los suyos? Decididamente Wilson no es sincero en el interés que toma por el bienestar del proletariado mexicano. Se desternillaría uno de risa ante los desvelos de un filántropo atareado en aliviar los infortunios de los habitantes de Marte, Júpiter u otro planeta, mientras en torno suyo se arrastrara una multitud hambrienta pidiendo pan.

Sigue la canción.

Enardecido por sus propias palabras, Wilson ataca con más furor aún la cuerda revolucionaria, y dice al reportero: "Los trastornos que estos hombres—los burgueses—producen son el peligro que amenaza a la República—México,—y no la acción de un pueblo oprimido que se levanta para obtener por medio de la fuerza lo que siempre le ha pertenecido por derecho."

En su afán de atraerse la simpatía de los mexicanos, Wilson justifica el levantamiento armado de los pueblos por la conquista de sus derechos; pero no hay que creer a Wilson, al hombre que mandó soldados a Nuevo México para suprimir la rebelión de los indios navajos; que ahogó en sangre la santa rebeldía de los mineros de West Virginia; que vió con simpatía los atropellos que sus cosacos cometieron con los proletarios de Paterson; que autoriza con su inacción el martirio de Rangel y compañeros; que echa sus tropas sobre los nobles trabajadores de Colorado; que ayuda a Carranza y a Villa para el estableci-

LA INTERVENCION AMERICANA Y LOS MARTIRES MEXICANOS EN TEXAS.

Este importante asunto será tratado en el gran mitin organizado por el Comité de Defensa de los trabajadores mexicanos presos en Texas, que tendrá lugar el domingo 31 de Mayo, a las dos y media de la tarde, en el Y. P. S. L. Hall, Calle Tercera, al Este, Número 116 1/2, entre las Calles Main y Los Angeles, segundo piso.

Se hablará en español solamente y la entrada será gratis.

Dirigirán la palabra al auditorio: Anselmo L. Figueroa, Enrique Flores Magón y Ricardo Flores Magón. El compañero Victor Cravello dirigirá el acto.

Hombres, mujeres y niños cantarán los himnos revolucionarios "Hijo del Pueblo," "La Marsellesa" y "Tierra y Libertad."

El compañero Genaro Alegría, ejecutará piezas de música en la guitarra.

Invitamos a todos los trabajadores, mexicanos y españoles, a que asistan a este mitin con sus familias.

Es un deber de los trabajadores el estar al corriente de asuntos que afectan directamente sus intereses de clase. En esta contienda del pobre contra el rico, no debe haber un solo trabajador que permanezca indiferente, so pena de ser traidor a su clase.

Todo aquel que se considere pobre, hombre o mujer, debe estar con los que somos de su clase.

Asistid todos al mitin, que en él aprenderéis algo nuevo que os servirá para vuestro futuro y el de vuestras familias.

¡Todos en el mitin a las dos y media de la tarde!

miento en México de un gobierno fuerte que garantice a todos los aventureros, a todos los explotadores y a todos los malvados, la esclavitud de los trabajadores mexicanos.

Un mal Quijote.

Sigue diciendo Wilson que los burgueses quieren el orden, el antiguo orden para México, y exclama entonando los ojos como borrego que agoniza: "pero en verdad digo a Ud.—al reportero—que el antiguo orden está bien muerto, y es mi deber componer la situación lo mejor que pueda, para que el nuevo orden que tendrá sus cimientos en la humana libertad y los humanos derechos, dure para siempre."

Los trabajadores americanos serán brutos renatados si no le toman la palabra a su amo y le dicen: aquí queremos ese nuevo orden de cosas; no te desvelas por los mexicanos; déjalos, que ellos sabrán conquistar sus derechos sin necesidad de que te mezcles en sus asuntos, y lo harán mejor por sí mismos, que si tú te metes en camisa de once varas. ¡No seas cándido de la calle y obscuridad de tu casa!

Loyola no ha muerto.

Loyola es tan viejo como la humanidad, y con ella vive, y morirá con ella, si sigue subsistiendo este sistema podrido en que florecen la

(Pasa a la 3a. plana.)

El 31 de Mayo

El día fijado por nuestros queridos compañeros del Grupo Regeneración "Tierra y Libertad," de Weir, Texas, para matar el déficit que pesa sobre REGENERACION, está a la mano, y esperamos que todos los compañeros, hombres y mujeres, aun cuando no nos hayan manifestado su intención de ayudar con algo para dicho objeto, estarán listos para enviar su óbolo.

El compañero F. Ortega, de Houck, Arizona, escribe de este modo: "Compañeros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano Salud—Con dolor en mi corazón veo que se acerca el último domingo de Mayo y que son muy pocos los Grupos y compañeros que se aprestan a contribuir para matar el déficit de REGENERACION. Yo me comprometo a contribuir con cinco pesos, ya los tome prestados, ya los adquiriera de alguna otra manera, para el último domingo de Mayo. Permittedemos, proletarios, que la serpiente de tres cabezas: Gobierno, Capital y Clero terminen con la vida de nuestro valiente REGENERACION? Si estamos convencidos de que esa serpiente es la causa de nuestros males, es la que nos tiene esclavizados al negarnos los derechos naturales que nos corresponden, ¿por qué no ayudamos a REGENERACION? ¿No es este periódico querido el que nos ha hecho ver el camino de nuestra libertad y nuestro bienestar, a costa de los sufrimientos de la perseguida y valiente Junta del Partido Liberal Mexicano? Ahora mismo tenemos en Texas, encerrados en negros y fétidos calabozos a los mejores de los nuestros. Allí están Rangel, Alzalde, Cisneros y otros sobre quienes va a caer una sentencia de muerte, y a otros más que pasarán su vida en las inmundas penitenciarías del Estado de Texas. ¿Qué pensáis de esto, compañeros de todo el mundo? Esos compañeros presos nos hacen falta en estos momentos. Ayudad a REGENERACION para que siga agitando en favor de ellos, y ayudad también a ellos para que puedan defenderse. ¡A ayudar! ¡Viva la valiente Junta del Partido Liberal Mexicano!—Vuestro por Tierra y Libertad—F. Ortega"

(Pasa a la 3a. plana)